

DIARIO DE BARCELONA



Del lunes 3 de

noviembre de 1823.

La Conmemoración de los Difuntos, los innumerables Mártires de Zaragoza, y San Arnengol obispo.

Las cuarenta horas están en la iglesia del Buensuceso: se descubre á las nueve de la mañana, y se reserva á las cinco de la tarde.

Sale el sol á las 6 h. 52 m.; y se pone á las 5 h. 3 m.

Días	horas.	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
1	11 noche.	9 grad.	427 l. 1 p. 7	N. O. f. v. sereno.
2	7 mañana.	8	428	Idem nubes.
3	2 tarde.	11	628	Idem.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

SÉPTIMO DISTRITO MILITAR. — ESTADO MAYOR.

Orden general del 2 de noviembre de 1823.

Mañana pasarán revista de Comisario los cuerpos siguientes: Primero de Milicias á las ocho; 6.º idem á las nueve; Mataró á las diez, y Artillería de idem á las once: todos enfrente el cuartel de Estudios. Las intervendrá el Teniente gobernador Barón de Biure.

A las diez de la misma el 7.º ligero en Monjuí y el primer regimiento de Artillería, Escuadrón y Tren en esta plaza; la 3.ª la intervendrá el Gobernador de dicho fuerte, y las segundas el comandante de Artillería de la plaza.

Por la tarde á las tres el escuadrón de caballería de Milicias, Cazadores de Provincia á caballo y Zapadores Bombarderos en la plaza de san Francisco.

Todos los Fiscales militares, tanto de los cuerpos como de la plaza, se presentarán al General gobernador de la misma.

El Gefe de E. M. = Piña.

Idem del 2 al 3.

Los depositarios de los cuerpos presentarán á las ocho de la mañana del 3 los sobrantes de los capotes que tengan del cupo de la fuerza presente ó endepósito.

Estos efectos se presentarán en el Estado mayor. = El gefe, Piña.

Primer ejército de operaciones.

Acompaño á V. S. la relacion comprehensiva de los nombres de los pueblos que he señalado á los cuerpos de la guarnicion de esta plaza y fuertes para sus respectivos acantonamientos; y á fin de que con alguna anticipacion se preparen á este movimiento, se servirá V. S. disponer se provean de pan y etapa hasta el seis del corriente inclusive, y se pidan al Escmo. Ayuntamiento los bagages necesarios. = Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Barcelona 2 de noviembre de 1823. = El comandante general del séptimo distrito militar, y general en jefe del primer ejército de operaciones = Francisco Espoz y Mina. = Señor gobernador de esta plaza.

Primer ejército de operaciones.

Relacion de los pueblos que S. E. el General en jefe ha designado para acantonar á los cuerpos de esta guarnicion y fuertes.

<i>Cuerpos</i>	<i>Pueblos.</i>
7.º ligero, 58 M. A. de Barcelona y escuadrones } de Artillería.....	Sabadell.
21 de línea y compañías del batallon del General. }	Tarrasa.
13 de línea, cuadro del batallon núm. 9, milicia } activa de Girona y regimiento de Artillería.....	Granollers.
Resguardo militar, cuadro del 54 de línea y par- tidas sueltas.....	Caldas de Monbuy.
Cuartel general de Barcelona 2 de noviembre de 1823. = <i>Espoz y Mina.</i>	

ARTICULO COMUNICADO.

Señor J. M. D. C.: he celebrado haber merecido contestacion de V. insertada en el periódico de ayer, en vista de ella, no puedo menos de expresarle, que no es legítima consecuencia lo que V. deduce de no haberse hallado monedas en el indicado hallazgo, sino de Felipe II y III, inferir de ahí que la ocultacion de que se trata fuese hecha durante el reinado de Felipe III. Es conjetura débil, pues siendo el tesoro de valor como V. dice, de cosa de 40,000 reales vellon, segun la opinion mas comun, entre ellas habia de haber (como es regular) monedas de varios reinados, como si en el día hubiese de ocultarse tesoro de igual cantidad, habria sin duda de los reinados de Fernando VI, Carlos III, Carlos III y del actual, porque quien recoge dinero, y lo puede guardar, tiene de cuños de varios Monarcas, y no cuida de si es del actual ó de los antecesores, respecto de no formar tablas cronológicas: esto unicamente puede tener lugar, para los que coordinan series en los monetarios, pues al ocultador de dinero poco le importa, que sea de unos ú de otros reinados, solo mira su valor; ni queda tampoco justificado con lo que V. dice, que las divisiones de opiniones, entre los Narros y Cadeles fuese causa de la ocultacion porque no hubo ninguna commocion popular que obligase á esconder tesoro, pero sí en el tiempo de guerras es sabido, se toman estas precauciones como seria al de la guerra del año 1640 á 1652 que resultó el sitio de que hice memoria, así no hay que fatigarse en esta frusleria, cuando es tan incierta la conjetura, que V. deduce de ser

hecha la ocultación durante el reinado de Felipe III aunque se hallase en el tesoro una moneda del año 1813.

Ya que V. tuvo la bondad de dar la noticia del indicado hallazgo al público, se esperaba de su ilustración que nos hubiera franqueado algunas noticias mas, como lo hizo el célebre Vaillant, que V. no desconoce, cuando las dió de un hallazgo en la Siria de monedas griegas, dándolo al público, con mucha estension, lo que agradecieron los erúditos, pero remitirme á que vaya á avistarme con el mayordomo del Escom. Ayuntamiento para examinarlas en el caso de existir, es de poca ventaja para el público y V. que las vió pudiera haberlas ya explicado.

Es regular que en dichas monedas habria algunos cuarteles de escudo de armas, y podia habernos dado la explicación de lo que contenian, pues sabe V. que sin embargo de ser de los Reyes de España, ha habido muchas variaciones en los escudos de sus armas gravados en los reversos de las monedas.

Así espero disimularé V. mis advertencias, dirigidas al mayor bien de los nacionales, y queda de V. su afectísimo servidor Q. B. S. M. Barcelona 2 de noviembre de 1823. = *Oírasis.*

Concluye el artículo sobre la embriaguez.

Cambises, embriagado de criminal amor, titubeaba al ir á cometer el crimen, y no se atrevia á casar con su hija Atosa; y habiendo consultado sobre el caso á los magos, ellos respondieron que no habian visto ley alguna que permitiese aquel género de incesto; pero que una ley general autorizaba á todos los reyes de Persia á hacer cuanto quisiesen.

La embriaguez de la lisonja, cual la del vino adulterado, hace perder la cabeza, y que se falte á todo decero, á toda decencia, y se cometan no menos locuras que bajezas.

Entonces se ve á Neron tocando la flauta en el teatro público, á Xérxes tirar cadenas al mar, para ahorrojalo; á Antioco coronado de rosas, beber con los marineros en las tabernas, y apedrear á los pasajeros.

Los aduladores tienen la culpa de todos los errores de los príncipes, pues embriagándolos les impiden oír y ver la verdad.

Hemos hecho memoria de muchos géneros de embriaguez, é indicado los males que de ellas resultan, pero para no hacer como la mayor parte de los médicos que conocen, nombran y esplican todas las enfermedades del cuerpo humano, sin darnos los necesarios remedios para su curacion, veamos lo que debemos hacer para preservarnos de toda especie de embriaguez; y sola hablo con los que desean curarse, pues los hombres no son como los muchachos, y no se les puede administrar la medicina por fuerza.

En este nuevo examen tambien hallo á la embriaguez del vino una gran ventaja sobre todas las demas, pues su remedio es tan sencillo quanto fácil, y en todas partes se halla, consistiendo en echar mucha agua en el vino, de cuyo trabajo ya suelen escusarnos los taberneros.

Pero la embriaguez de las pasiones es muy mas difícil de curar. El único específico que se debe emplear es la moderacion, y los únicos médicos que pueden administrarla son la justicia, la razon y la verdad. Pero la justicia, dicen, se subió al cielo, la verdad está en lo fondo de un pozo y la razon sola es muy débil contra las pasiones, que la temen cual los hidróforos al agua.

Sin embargo, no hay que desalentarnos ni imitar á Séneca y los estoicos, que hallaban mas fácil el cerrar las puertas á las pasiones que el sujetarlas, lo cual me parece que viene á ser lo mismo que matar á un caballo fogoso en lugar de domarle.

Presentemos la razon á los hombres bajo agradables formas, y hagamos alegre su austero semblante: que su language, dejando la árida forma del precepto, tome la del consejo: ofrezcámosla á las pasiones no como contraria, sino como amiga. Es menester que las dirija sin irritarlas, que recree para instruir, y que apele á la sabiduría de los tiempos pasados, para curar las locuras de los presentes. Pues tal es el hombre: su vanidad huye de las lecciones que le dan directamente, y se aprovecha de las que se dan á los demás.

Aconsejad á un hombre que haga justicia al mérito y á las buenas acciones de su rival ó de su enemigo, y se enfadará ó burlará; pero citadle el excelente dicho de Ciceron á César: *levantando los estátuas de Pompeyo asegurás las tuyas*; y ese mismo hombre conocerá la fuerza de esta verdad, y se aprovechará de ella.

Quería yo impedir el que un poderoso se vengase de un enemigo suyo denigrando su conducta; iba ya á hablarle, y probablemente á aumentar su cólera; pero por fortuna ví sobre su mesa un tomo de las obras de Montaña, le abrí y leí este trozo: *¿Queréis hacer mal al que os aborrece? no le injuriéis, no contéis sus vicios y sus defectos, sino haced que conozca vuestras virtudes y vuestro talento.*

Estoy persuadido á que suavizando la voz de la sabiduría, y procurando hacerla amable, se lograrán el que la estimasen hasta los mas locos.

Todos los hombres buscan la dioba; pero es necesario acompañarles en el camino, ayudarles á buscarla, precaverles de los errores que los estravian, hacerles ver que toda embriaguez les aparta del camino recto, y que la moderacion es la única guía que pueda hacerles acertar con él.

Con estos medios si no se logra curar todos los géneros de embriaguez, á lo menos se disipan los mas peligrosos. *Miscelánea.*

Concluye la carta sobre las islas de Palaos.

Lo único que pudimos comprender en orden al derecho de propiedad, fue que los naturales no tenían mas bienes que su industria y trabajo, y que el Rey era el propietario de todas las tierras. La casa, los muebles y la canoa de cada individuo se consideran como sus bienes propios, tambien se miraba como suyo el terreno que se le habia concedido, por todo el tiempo que lo cultivase; pero siempre que se trasladase á otra parte con su familia, aquel terreno volvía al Rey, quien disponia de él á su arbitrio. Cada familia tenía para su manutencion una porcion de terreno, que por necesidad debia cultivar, por no tener otra subsistencia; y el tiempo que les sobraba, se empleaba en el ejercicio de alguna arte, que teniéndolos ocupados, les proporcionaba algunas comodidades.

Cada parte de la isla llamada *Cururura*, cuya capital era Palaos, manifestaba hallarse muy bien cultivada. Las demás islas que vimos, estaban cubiertas de árboles de varias especies; algunos de estos eran bastante gruesos para formar de sus troncos canoas capaces de llevar de

veinte y ocho á treinta hombres. Tenian gran variedad de maderas de construcción, entre las cuales se distinguian el ébano y otro arbol que agujereado con una barrena destilaba un licor blanco y espeso como la crema: habia tambien una especie de manzanillo, que al labrarlo, lastimaba las manos y las llenaba de ampollas con su jugo venenoso; este era el arbol de que nos advirtieron no usásemos; juzgamos seria por algun agüero y quizá era porque conocian lo venenoso de esta madera. El arbol mas singular de estas islas era uno bastante parecido á nuestro cerezo en lo grueso del tronco y forma de sus ramas; sus hojas se parecian á las del mirto. No tenia mas corteza que una película del grueso del papel, mas oscura que lo interior, aunque estaba incorporada con la madera. Esta era tan dura, que todas nuestras herramientas se mellaban, por lo que no pudimos hacer uso de ella. Tenian tambien palmitos, una especie de almendro, y el arbol de pan, que ellos llaman *riamall*. Las ñamas y los cocos se cultivan con el mayor esmero en grandes plantíos, que ademas del fruto proporcionan amena sombra. Tenian betel en abundancia, y hacian mucho uso de él cuando estaba verde, al contrario de los indios, que no lo usan sino cuando está seco. Vimos tambien allí plátanos, naranjas chinas y limones, pero en corta cantidad, por lo que no presentan estas frutas sino en las visitas y ceremonias grandes. Tenian tambien una especie de manzanas muy esquisitas, la cual comida era reservada para el Rey y personas mas distinguidas; estas debien de ser muy raras, en atencion á que nos regalaron muy pocas. Hay algunas cañas de azucar, grande abundancia de bambues, y de la planta llamada *zurmeric*, con cuyo zumo las mugeres se pintaban. Tienen ocre rojo y amarillo, con los cuales pintan sus casas y canoas.

No encontramos ningunos granos en las islas que visitamos; tampoco hallamos mas quadrúpedos, que algunas ratas en los bosques, y dos ó tres gatos muy chicos, que quizá habrian venido en las reliquias de algun navío que hubiese naufragado: por esta falta de quadrúpedos extrañaron tanto la vista de nuestros perros.

Por lo que hace á las aves, tenian muchos gallos y gallinas de la especie comun, que aunque silvestres y esparcidas por los bosques, se acercaban á las casas y plantíos. Lo que debe parecer mas extraño, atendida la cortedad de sus alimentos, es que no hacian uso de ellas hasta que nosotros les enseñamos á comerlas. Con permiso de Abia-Tule matamos algunas de ellas, y habiéndolas guisado, el Rey las probó, y le gustaron tanto, que despues comia de ellas con frecuencia. De este modo enseñamos á estos isleños el uso de una nueva comida, descubrimiento que les será muy útil.

Aunque los naturales no comian las gallinas, no dejaban de ir á buscar los huevos para comerlos; pero no los estimaban cuando eran frescos, su mayor placer era comerlos cuando el pollo empezaba á formarse. Habia tambien palomas en los bosques: iban á coger los pichones en los nidos, y atándolos de los pies á un palo delante de sus casas, los alimentaban con ñames. Esta ave se tenia por un manjar exquisito, segun he dicho anteriormente, y solo se permitia á las personas mas distinguidas. Los habitantes de Paíao eran muy diestros y ágiles para trepar por los árboles á coger estos nidos, ó cualquiera otra cosa. Estas dos aves eran las únicas que tenian propias para comer; nosotros les dejamos dos gansos, que nos habian quedado de nuestras provisiones.

Vimos varios pájaros de pluma muy bella, pero probablemente son de las mismas especies que se encuentran en las regiones situadas entre los Trópicos. Había también otros de un canto muy armonioso, principalmente uno que acostumbraba cantar por la mañana y por la tarde, pero nunca pudimos verle. Tenían varias especies de pescados, y entre los demás distinguimos uno al cual llamamos unicornio, porque tenía un cuerno en la cabeza. En los arrecifes se halla el perro marino, el cual matan con harpones, y tienen por muy delicada su carne. Tienen varias especies de crustáceos, entre otros el cangrejo de mar, de la misma especie que el que hay en el Mediterráneo, y otras costas de Europa; también tienen tortugas, que comen cocidas y las estiman mucho. Cogían además varias especies de ostiones, buzeando hasta seis ó siete brazas de hondo, en lo que son muy diestros.

Las islas de Palaos vistas desde el mar presentan una perspectiva de tierras altas, quebradas y cubiertas de árboles. Lo interior es montuoso en muchos parages; pero los valles espaciosos y amenos ofrecen perspectivas muy agradables. El terreno por lo general es fértil, y crece en él la yerba con lozanía, y como no hay ningún ganado para pacerla, crece mucho y el ardor del sol la quema. No vimos ningún río en Palaos; el agua se sacaba de algunos arroyos y estanques, de que hay gran número. El principal manantial de Orolong era un pozo, que nos suministró el agua necesaria todo el tiempo que allí estuvimos, y de él llenamos nuestras pipas.

En vista del corto número de producciones de estas islas es fácil inferir que en ellas no hay ningún lujo. Los naturales añadian á sus ordinarios alimentos en ciertas ocasiones algunos dulces que hacen con el zumo de las palmas, ó con miel de caña, de que usaban también para componer sus bebidas. Tenían tres especies de dulces; la primera y mas ordinaria se hacia de la almendra de los cocos, que molían, mezclaban con la miel y ponían á fuego lento, hasta que adquiría consistencia; mientras estaba la masa caliente, hacían tortas de ella. Estos dulces se ponían tan duros con el tiempo, que apenas se podían cortar con un cuchillo: llaman á estos dulces *ulell*. La segunda especie se hacia con un género de almendras que tienen, de que ya he hecho mencion; éstas no las molían, pero las cocían del mismo modo que las otras, mezclándolas con miel y haciendo tortas de ellas. La tercera especie era un dulce líquido, claro y transparente; ésta era la mas rara, y de ella me presentaron un plato de madera lleno: al presentarme Abba-Tule, me dijo que me regalaba el plato, y que sus mugeres habían compuesto aquella bebida espresamente para mí. Deseando yo saber como se hacia aquel dulce, Raa-Kook envió un hombre, el cual una hora despues volvió con dos plantas recién cogidas, de cuya raíz se habia hecho aquella bebida: su color y figura eran como de nabo, con unas hojas de tres pies de largo, estrechas y verdes. Quise gustar la raíz cruda, pero me lo impidieron dandome á entender que sabia mal. Este dulce no se conservaba como los otros, porque se volvía agrio facilmente.

Para conservar el pescado, cuando tenían abundancia, le ponían sobre una especie de parrillas de madera, y le daban humo por debajo, con lo cual duraba uno ó dos dias: lo cocían en agua salada, y lo comían sin ninguna salsa. Comían crudas las ostras, rociándolas con zumo de limón ó de naranja. No conocían la sal, y no usaban de ninguna salsa ni condi-

mento en sus manjares. Sus bebidas eran tan sencillas como sus comidas: la leche de cocos era su licor ordinario; rara vez bebían agua, lo que nos sorprendió mucho. En sus visitas y fiestas bebían una especie de sorbete compuesto con el dulce arriba dicho, y esta bebida solo se distinguía de las otras en un poco de zumo de naranja que mezclaban.

Se lababan generalmente al amanecer, pues luego que se levantaban de dormir, hombres y mugeres iban á bañarse en agua fría. Sus baños estaban separados; el hombre que tenía que pasar por junto á los baños de las mugeres, debía avisarlas con un grito particular: si alguna muger gritaba, no podía pasar adelante, y tenía que volverse, ó esperar hasta que las mugeres saliesen del baño.

La hora de su desayuno era á las ocho de la mañana; después del cual, si había consejo, el Rey se juntaba con sus *Rupakes*, y la gente del pueblo iba á sus ocupaciones. Comían á medio día; cenaban luego que se ponía el sol, y dos horas después se retiraban á dormir. Aunque éste era su modo ordinario de vida, sin embargo en las fiestas solemnes pasaban la mayor parte de la noche bailando.

No conocen otro modo de medir el tiempo que por la altura del sol. Sus estaciones se dividen en dos, que son la húmeda y la seca, como en las demás regiones entre los Trópicos. Tenían algun conocimiento de las estrellas, y se servían de nombres particulares para designar algunas de ellas.

Todos los parages que visitamos nos parecieron poblados, pero no pudimos formar una idea exacta de su población. La conjetura mas probable se puede sacar del número de gente que *Abba Tule* y sus aliados enviaron á la última expedición, que ascendía á cerca de cuatro mil hombres. Pero no se puede suponer, que no quedase aun mayor número de hombres capaces de tomar las armas, y quizá no irían mas, porque sus canoas no eran bastantes para tanta gente.

El modo que tienen para preparar y aplicar los colores con que pintan, merece particular mencion. Después que han molido los colores, los echan en agua y los hacen herbir: quitan con mucho esmero la espuma hasta que esté bien purificado el licor. Luego que este á fuerza de herbir, adquiere bastante espesura, lo aplican caliente á la madera, y lo dejan secar. Al día siguiente cuando ya está seco, esparcen sobre la pintura aceite de cocos, y frotándolo después con cáscaras secas de coco, le dan un pulimento y consistencia capaz de resistir al ímpetu de la lluvia y de las olas del mar en las canoas.

Cuando hice mencion de los hachones con que se alumbran, reservé para este lugar la descripción de la materia de que se componen. Según la analisis que hicimos de ellas, parece que se componen de una resina mezclada con raeduras de madera; pero no sabemos si esta madera sale mezclada con la resina, cuando la raspan de los árboles, ó si la mezclan de intento para que haga oficio de mecha, á fin de impedir que la resina se derrita y se corra con demasiada prontitud. Estos hachones están rodeados de hojas de árboles, para que no se peguen á las manos, y para que la resina derretida no se corra. No solamente dan estas velas una luz clara, sino que tambien esparcen un olor agradable.

AVISOS AL PÚBLICO.

Instrucción pública. En la plaza de la Lana, casa número 7, segun-

do piso, frente de la boca-calle del *Pou de la Cadena*, en la Borja, vive un sacerdote enseñando de leer, escribir y hablar el latín, español, italiano y francés por principios gramaticales, el todo á precio cómodo: el tal maestro ha profesado fuera de España como unos veinte años, tres de ellos en París y otros tantos en Roma: quien quiera aprovecharse de esta instruccion ó hacer que sus hijos se aprovechen, debe abocarse con dicho sacerdote el cual se halla en casa todos los dias desde las ocho de la mañana hasta las once, por la tarde de las tres á las cinco y por la noche de las seis á las ocho horas que tiene destinadas para enseñar en su habitacion en donde admite tambien pensionarios.

Perdidas. De uno de los balcones que dan á la huerta de Iglesias, calle de Trentaclaus, se cayó una casaquilla de mahon de un niño: el que la haya recogido tenga la bondad de entregarla en el mismo huerto, ó bien en la calle del Conde del Asalto, tercer piso de casa Planas, y se le dará una peseta de gratificacion.

El dia 31 de octubre se extravió un perrito de costa carlin con sus orejas, pasando por varias calles: cualquiera que lo haya recogido y quiera devolverlo se servirá llevarlo á casa de D. Félix Bosch, bajada de Viladecols, primer piso, que se le dará una buena gratificacion.

Desde frente de San Josef hasta el cuartel de Atarazanas, muralla del Mar y plaza de San Francisco, se perdieron dos navajitas de afeitá, envueltas en un papel: la persona que las haya encontrado y quiera devolverlas las entregará al portero de la tesorería de ejército, frente de casa Santa Coloma, que á mps de gratificarlo le quedará agradecido.

Quien haya encontrado una arracada de topacio rodeado de diamantes, tenga la bondad de entregarla á Jaime Argelagues, en la oficina de este periódico, quien dará dos pesetas de gratificacion.

El saquito que la noche del 31 del pasado haya encontrado una sábana envuelta en una manta, que se extravió pasando por las calles Nueva de San Francisco, Ancha, de la Merced hasta la Ciudadela, y quiera devolverlo á su dueño, sírvase entregarla á los hermanos Perarnau, en la barraca contigua á la garita de la Aduana, que se le agradecerá.

Teatro. José Molist, actor de la sociedad dramática nacional, ofrece para el lunes 3 de noviembre destinado á su entrada particular, la tragedia en cinco actos, titulada: *El Orestes*. Dicha tragedia será dirigida y ensayada por el Sr. Prieto, y en ella el interesado desempeñará la parte del protagonista que hasta ahora habia desempeñado aquel benemérito actor. Inútil seria recomendar al sensato público barcelonés una prudente indulgencia para tolerar sus faltas, cuando no el deseo de gloria y emulacion, sino su docilidad en acceder á los deseos del director de la escena y de la comision directiva le han obligado á encargarse de tan difícil parte: aquel haciéndole ver que así resultaria mas verosímil el juego de la tragedia, y esta persuadiéndole que de otro modo no podria proporcionarse su representacion á un público que tanto la desea. El señor Prieto desempeñará la parte de Pilades, y la Sra. Molina la de Clitemnestra. Seguirá á la tragedia un duo de la ópera *La Pamela*, por los Sres. Botticelli y Mantegazza. A continuacion se bailará el *Minué afandagado á cuatro*. Y se dará fin con el divertido sainete el *Alcalde zoreador*. A las seis.

En la imprenta de la viuda é Hijos de D. Antonio Brusi.